

SEMINARIO PERMANENTE SOBRE CIENCIA, FILOSOFIA Y TEOLOGIA

Coordinador: Darío Múnera Vélez.

Durante los días primero y dos de agosto de 1975 se celebró el quinto encuentro del Seminario Permanente, en la residencia campestre de "Nueva Aurora", situada en Sabaneta.

El encuentro anterior, del mes de mayo, se había centrado en el tema de la Universidad mirada por la ciencia, por la filosofía y por la teología. Esta vez se volvió sobre el mismo tema, con la intención de señalar algunas pautas para un nuevo modelo de Universidad.

Una primera parte del encuentro fue dedicada a la presentación de varios documentos de trabajo. Por parte de los teólogos, Bernardo Guzmán elaboró un documento con el título "Condiciones para un modelo válido de universidad latinoamericana hoy". En este documento se presentaban los siguientes temas: frontera de un modelo universitario (la sociedad); el tipo de sociedad económica latinoamericana; características de este tipo económico-social hoy; la nueva perspectiva; los modelos políticos americanos; el modelo socio-cultural latinoamericano; causas de las crisis educacional y cultural; hacia una universidad ideal. Por parte de los filósofos, Margarita María Barrientos presentó dos documentos: el primero de ellos era una compilación de textos extraídos de las principales obras de Paulo Freire, cuya preocupación fundamental es la liberación del hombre; el segundo, titulado "Reformulación de una pedagogía universitaria", recoge las conclusiones de un seminario coordinado por Paulo Freire. Por su parte, el ingeniero Francisco Arturo Villegas tituló su documento de discusión: "Principales consideraciones para la creación de un modelo de Universidad" y presentó como temas particulares: fases de la universidad; las mentalidades; el nudo "revolución o reforma", modelo conceptual. Por último se presentó un documento del doctor Eduardo Padilla, del centro de investigaciones para el desarrollo integral (CIDI) de la Universidad Pontificia Bolivariana: este trabajo analiza el sistema "Universidad a la luz de un modelo dinámico, donde puede verse la interrelación de las diferentes variables que lo componen y cómo los cambios que se ocasionan independientemente en ellas, determinan el comportamiento característico de todo el sistema. Una vez analizada la situación de cambio actual en la Universidad, se presenta el desarrollo organizacional como una estrategia educativa para lograr el cambio planeado, se analizan sus objetivos y requisitos para su implantación, sus factores de éxito y fracaso y, por último, se presenta la metodología que se considera razonablemente adecuada para implantar un programa de desarrollo organizacional en la Universidad.

La segunda parte del encuentro consistió en el análisis crítico del material presentado en la primera parte, análisis realizado por grupos, con miras a la creación de un modelo de Universidad. Un cuestionario de trabajo permitió interrogar acerca de los siguientes aspectos del problema: el de las características que impone a la Universidad la frontera o contorno cultural de América Latina; el de la realidad presente de América Latina y su correspondencia real con los modelos universitarios buscados; y el del papel de la educación y del educador en el modelo que se quiera construir.

Finalmente, en una tercera parte se trató de hacer las recomendaciones que todo el estudio anterior hacía surgir, con el fin de señalar un modelo universitario para la América Latina, teniendo en cuenta la "frontera propia cultural" (sociedad latinoamericana) y las variables de nivel y de flujo indicadas por uno de los documentos.

Participaron en este encuentro por parte de las ingenierías: Luis Eladio Jaramillo, Guillermo Maya, Alvaro Pío Rivas, Evaristo Arango, Javier Escobar, Antonio Quintero, John Mesa, Francisco Arturo Villegas, Enrique Lopera, Hugo Ramírez, Francisco Mejía, Emiro Díez, Hernán Valencia, Angela María Mejía, Gloria Enid Franco, Enrique Posada, Gustavo Pérez. Por parte de la Teología y de la Filosofía: David Arango, Bernardo Guzmán, Bernardo Correa, Margarita María Barrientos, María Clara Machado, Gonzalo Soto, Darío Múnera. Por parte de la Psicología y de trabajo social: Marta Olga Restrepo y Elvira Valzeiro. Por Educación: Georlín Díaz. Por el Cidi: Eduardo Padilla.

1— Conclusiones del Primer Grupo

La Universidad debe asumir una función crítica en relación con la realidad y no debe restringirse ni a la formación exclusiva de un hombre "unidimensional", ni a la de un hipotético hombre "universal".

El aspecto liberador de la educación debe tener como finalidad a la persona humana, concreta, a la que no son llevadas simplemente cosas que son acumuladas por él de una manera "bancaria", sino consciente, crítica y creadora. Toda otra educación liberadora es demagógica.

En fin, el modelo nuevo de Universidad no puede limitarse simplemente a la actualización administrativa y fría de la institución, ni a la actualización puramente técnica competitiva. Tenida en cuenta la frontera real, la Universidad debe corresponder a la realidad hacia la cual se orienta.

2.— Conclusiones del Segundo Grupo

Aunque la misión de la Universidad no es propiamente dirigir lo socio-político, sin embargo a ella le corresponde ser agente de cambio en la sociedad, en cuanto que ella concientiza frente a la realidad social,

en cuanto que ella sensibiliza ante las posibilidades sociales de la profesión, en cuanto que ella forma en una mentalidad crítica de tal manera que el universitario logre hacer las opciones políticas que crea justas dentro de las necesidades sociales.

Pero el "desideratum" anterior no es llenado propiamente por la Universidad actual. La Universidad se ha ubicado dentro del contexto socio-político que perpetúa una situación y no crea auténticos modelos de renovación. La Universidad depende de un determinado tipo de sociedad, que en todos los niveles favorece una situación dependiente. La Universidad aparece así sin autonomía real: no se ha hecho posible avanzar sino dentro de exigencias de regímenes políticos determinados, que además hacen juego a una determinada política internacional. Lo que importa aquí es simplemente lo "inmediato" y no una visión global del hombre. El condicionamiento no es solamente económico, sino cultural en general y la Universidad aparece padeciendo el proceso económico y político.

En razón de lo anterior se recomienda una auténtica autonomía universitaria, que le permita presentar modelos válidos en los distintos campos y que le permita a la vez adquirir una identidad real. La Universidad oficial no ha presentado estas características de autonomía; la privada no ha logrado aprovechar las ventajas de la misma.

Además de esta autonomía se requiere el descubrimiento de los verdaderos objetivos que se persiguen con la Universidad. Ha habido falta de una auténtica "filosofía" de la Universidad: ella no puede ser simplemente pragmática, sino concientizante y científica. Todo debe estar ordenado a este objetivo integrado.

En fin, la Universidad debe pretender realizar una auténtica labor educativa integrada y orientada totalmente en función de la sociedad. Una formación total que despierte responsabilidades en relación con la situación real. Esta tarea debe ser realizada por todos, principiando por docentes, investigadores y técnicos, y debe adaptarse todos sus mecanismos en función de la misma. En América Latina todo este programa pedagógico se ha interpretado en términos de "liberación".

3.— Conclusiones del Tercer Grupo

La frontera de la Universidad tiene necesariamente unos límites: el contexto económico, político, cultural. Dentro de este contexto, el papel de la Universidad es ambiguo: por una parte, la Universidad se ubica críticamente en relación con su frontera, como lo revelan muchos movimientos estudiantiles actuales y pasados. Por otra parte la Universidad aparece como el aparato ideológico del Estado, como lo revelan todas las iniciativas que surgen del poder político.

La Iglesia por su parte ha reconocido con frecuencia la misión crítica de La Universidad en relación con las injusticias del sistema y así

lo revelan algunos documentos (II Celam por ejemplo). De todos modos, en alguna base estudiantil, ha surgido la conciencia según la cual la Universidad no debe sostener y reproducir el status quo.

En el marco concreto latinoamericano, la Universidad debe ser factor de integración: ella debe permitir encontrar la racionalidad propia del continente, por medio de una liberación de ideologías foráneas, no válidas para esa racionalidad; ella debe apoyar y fundamentar la investigación en torno a todo lo relativo a Latinoamérica; ella debe posibilitar en fin, una disciplina en el estudio, el trabajo, la investigación, que combata el tropicalismo perezoso de nuestro innato modo de actuar. En último término esta disciplina debe combatir rotundamente todo egoísmo y favorecer toda concientización comunitaria.

Ahora bien, un modelo de Universidad latinoamericana sólo puede ser desde una racionalidad que "esencialice" el ser latinoamericano y haga posible "operacionarlo". La función de la Universidad entonces no es sólo la de "profesionalizar" a los educandos y prepararlos para una existencia competitiva, en el marco de una ubicación en el status quo. La Universidad debe asumir, en su responsabilidad pedagógica, una misión de liberación, asociación, servicio, compromiso comunitario, colaboración, lo que es contrario al estado actual de nuestra sociedad egoísta, en la cual el título universitario no es un reconocimiento de la capacitación para el servicio, sino de la entrada en el mercado de la competencia. Todas las fuerzas universitarias, como la labor propia de los educadores, debería orientarse aquí entonces en función de esta labor liberadora, que no intenta reproducir el sistema.

4.— Conclusiones del Cuarto Grupo

Después de analizar los documentos de trabajo, el grupo señaló ante todo un gran abismo entre el modelo de Universidad existente y la frontera establecida. Por frontera se entendió "la cultura" (tomada en sentido amplio), dentro de la cual se encuentra una serie de categorías que determinan y condicionan dicha frontera, tales como la economía, la política, la técnica, la religión, etc., todas ellas manifestaciones de la sociedad. Todo esto con el fin de establecer las variables de flujo (canales de comunicación) entre dicha frontera y la Universidad. Y aunque la atención se centró en el sistema latino-americano, no obstante se cree que el análisis es válido también dentro de otros sistemas.

Al analizar la interrelación sociedad-universidad, encontramos dos tipos esenciales de variables de flujo, de acuerdo con su mayor influencia:

4.1.— De la sociedad hacia la Universidad.

Dentro de este marco aparecen las siguientes variables:

4.1.1.— La Política. Ella posee dos manifestaciones que consideramos diferentes, pero básicas como factor de influencia:

— El sistema político vigente, el cual detecta el poder e influye directamente, bien sea en el sentido de tratar de conservar la situación existente, bien sea facilitando ciertos elementos de cambio según las circunstancias, pero de toda forma defendiendo sus intereses e influencias, mediante el poder;

— La conciencia social, la cual cada día es mayor en todos los pueblos y se manifiesta en contra de las desigualdades, de la miseria, de la opresión, etc. Manifestación evidente de esta conciencia social son las organizaciones gremiales de todo tipo que con fuerza cada vez mayor aparecen en nuestra sociedad y se convierten, si no en fuente de poder, sí en presión social, de influencia ignorada conciente o inconcientemente por el poder político.

Es necesario también considerar dentro de la variable política el poder religioso establecido y la conciencia religiosa.

4.1.2.— El Estudiante. Dos factores básicos deben ser considerados en el estudiante que aspira a ingresar en la Universidad:

— su preparación intelectual, por la cual la Universidad en general, nunca se ha preocupado, debido a lo cual sus planes, programas de estudio, exámenes de admisión, etc., son en su mayoría inadecuados e impropios para nuestro medio, produciendo una gran frustración tanto en el estudiante como en la Universidad misma. Creemos que en la educación no debe existir esa marcada diferencia de niveles, sino que la educación debe ser permanente y abarcar todos los niveles, sobre los cuales debe tener influencia directa la Universidad;

— la demanda o número de estudiantes que solicitan admisión en la Universidad. Los recursos son limitados.

Lo anterior obliga a plantearse una Universidad no con el gigantismo que produce la concentración de miles de estudiantes, con la consiguiente masificación, desubicación e incertidumbre, así como con el excesivo crecimiento de las ciudades, sino una Universidad para el medio, con desplazamiento a regiones correspondientes para adaptarse a sus necesidades y brindar soluciones que conserven los recursos humanos en su región como elementos dinámicos de su propio desarrollo.

4.1.3.— El factor económico. Nuestra educación es pagada en todos los niveles, bien sea indirectamente mediante los impuestos, bien sea mediante el pago directo efectuado a las instituciones que "imparten educación". Económicamente, la Universidad vive del pago de los estudiantes, de los aportes del gobierno y de los ingresos por investigaciones, servicios e inversiones.

Los fondos de la Universidad deberían obtenerse por: el pago de los estudiantes, el cual debería ser según declaración de renta y con igual escala para todas las Universidades; por aportes del gobierno, de acuerdo con el número de estudiantes y sin separación entre Universidad oficial y Universidad privada; por investigaciones, servicios a la comunidad, inversiones, etc.; por el aporte de sus egresados.

4.1.4.— Los avances del conocimiento científico, tecnológico, social, religioso, etc. obligan a la Universidad a adaptarse y reformar sus programas, métodos, bibliografía, etc.

4.2.— De la Universidad a la sociedad.

4.2.1.— El Egresado. Como producto de la Universidad, el egresado es factor preponderante de influencia de la Universidad en la sociedad; como tal, la Universidad debe formar profesionales críticos y con actitud investigativa que les permitan establecer el vínculo permanente entre sociedad y universidad, siendo motores del cambio social, personas comprometidas a reflejar y crear actitudes ético-humanísticas.

Las Universidades han descuidado notablemente al egresado, hasta el punto de que éstos terminan y se desvinculan totalmente de las mismas, convirtiéndose en profesionales obsoletos en corto tiempo. En contra de lo cual creemos que el egresado como tal debe permanecer vinculado permanentemente con la Universidad, mediante cursos de actualización, mediante análisis de programas, mediante seminarios, estableciendo así un continuo compartir experiencias con la Universidad. Igualmente es necesario que el egresado se organice en asociaciones, las cuales deben ser instituciones influyentes y de presión.

4.2.2.— La Investigación. Si bien la mayoría de nuestras Universidades carecen del post-grado, etapa que creemos la más propicia para una verdadera investigación, no obstante, la Universidad en su etapa de pre-grado debe no sólo dar al estudiante la metodología que le permita iniciar y llevar a cabo correctamente una investigación, sino que debe crear en él una actitud investigativa que le permita vivir actualizado y con sus trabajos creadores, aporte elementos nuevos de conocimiento.

4.2.3.— Servicios. La Universidad debe tener como tal una estructura que integre los servicios que presta a la sociedad, los cuales deben responder a las necesidades locales y nacionales y estar de acuerdo con su realidad. Esta variable de flujo se manifiesta especialmente en el carácter de asesoría que debe brindar la Universidad, no obstante la limitación tan marcada que tiene en la carencia de recursos humanos dedicados a estas labores.

Igualmente es necesario integrar con carácter de servicio, los dife-

rentes procesos de práctica que se efectúa en las distintas áreas. Es un recurso de servicio que la Universidad no ha empleado adecuadamente.

4.2.4.— Proyección cultural. Esta debe ser crítica, creativa y fomentada por la Universidad, ya que es prueba manifiesta de su filosofía y orientación. Se incluyen en este aspecto tanto el arte en todas sus manifestaciones, como la música, el deporte y otros.

* * *

El encuentro quinto de este Seminario permanente reunió una vez más a fuerzas docentes de la Universidad, para integrar la reflexión de las mismas acerca de la función de la Institución. Se pretendía delinear modelos de Universidad y en este sentido se discutieron algunas posibilidades:

- Algunos propusieron un modelo de “liberación”, considerado por otros como ambiguo;
- otros un modelo de organización interna u operacional, pero carente de filosofía a juicio de la mayoría del seminario;
- Un tercer modelo llamado de “flujos” de entrada y de salida en el marco sociedad- universidad. También se objetó que este modelo carecía de filosofía. Por esta razón se encargó al grupo, al cual se debía la propuesta, de elaborarlo, teniendo en cuenta las críticas.

Vale la pena hacer resaltar la insistencia en la necesidad de integración de toda la labor pedagógica, de tal manera que la Universidad haga posible la formación de un hombre con capacitación, inquietudes e intenciones no parciales, sino totales. Además de lo cual parece de importancia la insistencia en una orientación decidida de la Universidad en función de la realidad, aún más, de la realidad concreta latinoamericana.